

cuando llegue? Sus frutos serán tan eficaces y duraderos y justos como las Conferencias de la Haya, de donde también fué excluido el Romano Pontífice. Alejado éste del acuerdo de las naciones, todos los convenios, serán nuevos gérmenes de discordia, porque se inspirarán en las *leyes egoistas* preconizadas por la religión protestante y por toda teoría contraria o la moral católica. Hasta hoy manifiestos son los modos empleados por Lloyd George, por Clemenceau por Orlando y por el primero pacificador Wilson, y hoy furibundo batallador. En flagrantes engaños han sido cogidos todos; en disimulos vergonzosos; en harterías para engañar; el desenfado para causar perjuicios a las naciones y encogerse de hombros antes las ruinas causadas a los pueblos y a reyes; en doblez tan evidente que al propio tiempo se les ve hacer lo contrario de lo que dicen; y ¿esos hombres serán los que en las Conferencias de la paz, echarán los cimientos y sentarán las bases, al decir de ellos mismos, de un derecho nuevo y de una nueva organización social? Sí, sí; nosotros no lo dudamos esas Conferencias de paz será la corona de esta suprema ficción en que se agita Inglaterra y con ellas sus aliados; allí se fingirá que se dice con Cristo al mundo todo: PAX VOBIS; pero, sin el Papa, sucederá como en los acuerdos pacifistas de la Haya, como ya tuvimos ocasión de anotar en uno de los artículos de esta serie, que todo derecho queda conculcado y todos los egoismos triunfarán: los fuertes sobre los débiles y los ricos sobre los pobres. Pueblos tiranos y pueblos esclavos; más despotismo y más vil servidumbre esa será la realidad, aunque las apariencias sean de protección y de generosidad; los hechos serán de acaparamiento de ventajas para el fuerte a trueque de las dificultades de los flacos, aunque las palabras sonarán a *música* de libertad, igualdad y fraternidad, que enseña a los pueblos a cantar el himno de la anarquía.

Esta es la obra religiosa que palpita en las empresas realizadas por Inglaterra y sus secuaces en esta guerra, sin que sea bastante motivo para darle carácter de sinceridad religiosa la toma de Jerusalén; pues, si bien es verdad, que el Emmo. Cardenal Vicario invitaba a los católicos de Roma para que diesen gracias a Dios por la conquista de la Ciudad Santa, también lo es que los alentaba a pedir el